

va desde Goya hasta Picasso,—cuando se haga plena luz en medio de las nieblas en que hoy se agitan la mayor parte de las opiniones. La importancia de España (que, por lo demás, nadie niega), se debe a su producción autóctona, genial, espontánea. Su contribución a las normas ideológicas del movimiento artístico ha sido escasa, menor que la de Alemania o la de Inglaterra, salvo en casos de artistas españoles residentes en París. Y su contacto con el resto de Europa ha sido siempre imperfecto. Mientras en Francia la magia del color, con Renoir, daba al mundo el esplendor de otra primavera artística como la del Renacimiento en Venecia, y Cézanne traía de nuevo a los problemas de la forma la inquietud ideológica de Florencia, el impresionismo y el post-impresionismo, al llegar a España, suelen quedarse en las costas, en las Provincias Vascongadas, en Cataluña y Valencia, y es raro que suban a las mesetas.

En Madrid se pinta siempre; hay quienes pintan con estupenda maestría, don innegable de *la raza*; pero se expone poco, y falta el continuo choque de ideas y de procedimientos, en la discusión y en la crítica, que hace de París un crisol incomparable. Sólo en torno al arte nacional de siglos pasados hay aquí gran actividad de investigación y de opiniones. Díganlo si no, las multitudes que han acudido a escuchar, en el Ateneo, las conferencias de Beruete sobre *La paleta de Velázquez*, y de Vegue sobre la obra maestra del Greco,—*El entierro del Conde de Orgaz*,—conferencias, ambas, que eran fruto de minuciosas investigaciones técnicas e históricas.

El interés por la música sí es sorprendente. No es extraordinario el número de conciertos ni de funciones de ópera, pero, en el Teatro Real, se oyen espléndidas interpretaciones de Wagner; se oyen óperas recientes, de Richard Strauss, de Charpentier, de Wolf-Ferrari; se estrenan óperas españolas. Las orquestas sinfónicas ofrecen programas excelentes. Y hay igual interés por escuchar a los maestros de los siglos XVI a XVIII, prodigiosamente resucitados por Vanda Landovska, en piano o en clavicémbalo, que por conocer las últimas producciones francesas, rusas o españolas interpretadas con arte depurado y hondo por el pianista catalán Ricardo Viñes. España tiene ahora fe en su música (¡y en su baile!), y la fama universal de Albéniz, Granados y Falla sirve de acicate a las devociones musicales del público. Y en la crítica de periódico, el juvenil entusiasmo, la segura intuición y el saber impecable de Adolfo Salazar ponen en circulación las mejores doctrinas de estética musical.

De todas las instituciones culturales

de Madrid, hay una que da carácter único y eminente a la ciudad: el Ateneo. Nada semejante posee París,—acaso por que todo París es ateneo, en sus escuelas y en sus teatros, en sus salones y en sus cafés.—En toda España hay centros culturales que imitan al de Madrid; viven lánguidamente en comparación con el de la capital, y no tienen su importancia histórica. En la América española, nacen y mueren como las revistas literarias.

Hay que repetirlo: El Ateneo de Madrid es único. Desde hace cincuenta años es el centro insustituible de la vida espiritual de la metrópoli. Música, artes plásticas, literatura, ciencia, filosofía, religión, política, todo va a dar allí. Como la biblioteca es rica, de fácil manejo, y, en invierno, mejor calentada que las demás, se ha

convertido en oficina de trabajo para muchos escritores. Su salón de conferencias,—donde las hay diariamente, ya sueltas, ya en series, formando cursos,—atrae al público que no se decide a acudir a la incómoda Universidad Central,—el público que en París asistiría al Colegio de Francia o a la Sorbona. Y en sus conferencias y discusiones públicas, el Ateneo es la tribuna donde todo se dice, aún en las épocas de mayor censura oficial: allí exponen sus ideas, y sus quejas, y hasta sus locuras, desde el jesuita que aboga por el restablecimiento de la Inquisición, hasta el anarquista que quiere derribar «todo lo existente».

¿Y las escuelas? ¡Cómo se puede estudiar en ellas la vida española! Mucho hay que observar, sobre todo, en el complicado organismo creado por Castillejo, discípulo del inevitable Giner, del silencioso reformador de España: la Junta para Ampliación de Estudios, que fué creada como rama complementaria de la enseñanza oficial, y que lentamente va revolucionándolo todo, ante la escandalizada impotencia de los reaccionarios.

La prensa ofrece campo de observaciones curiosas,—y más ahora, con la revolución traída por *El Sol*, órgano de capitales poderosos, cuyo poder anda cerca del monopolio, y, sin embargo, propagador de doctrinas muy cercanas al socialismo.

Y la política... ¡Ay, la política!

(De *El Figaro* Habana.) Madrid, 1920.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

ÍNDICE

REVISTA MENSUAL

MADRID

COLABORADORES:

AZORÍN
 JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
 EUGENIO D'ORS
 PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
 ADOLFO SALAZAR
 PEDRO SALINAS
 JOSÉ MORENO VILLA
 JULIO TORRI
 ENRIQUE DÍEZ-CANEDO
 MARATO (Impresor)
 ALFONSO REYES

Solicite la suscripción a la Administración del REPERTORIO AMERICANO. El semestre: \$ 5-00, abono adelantado.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
 Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
 Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
 Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA